

fe y alegría,

UNA PROPUESTA DE FORMACIÓN

COMPROMETIDA CON LA JUSTICIA SOCIAL

JUAN CARLOS GIL RUPÉREZ

Federación de Fe y Alegría y Equipo Educativo Entreculturas Fe y Alegría
jc.gil@entreculturas.org

Entreculturas es una Fundación para la educación y el desarrollo de los pueblos de la Compañía de Jesús en España. Entreculturas es miembro de la red de educación popular Fe y Alegría y su misión fundamental es contribuir a la generación de programas educativos en los contextos de mayor exclusión de América Latina, África y Asia así como desarrollar estrategias de formación, incidencia y educación en la sociedad española.

En esta tarea somos herederos y aprendemos día a día de la red internacional que nos da sentido, a la que pertenecemos y de la que nacemos que es el movimiento de educación popular Fe y Alegría. En Entreculturas decimos con orgullo que nacemos del Sur y aprendemos de un movimiento educativo que tiene más de 50 años de historia y cuya trayectoria en materia de formación de formadores nos complace poder difundir a través de este artículo.

Fe y Alegría es un movimiento de educación popular y promoción social impulsado por la Compañía de Jesús y en el que participan más de 130 congregaciones religiosas. El movimiento nace en Venezuela en el año 1955 y hoy se extiende a 19 países en tres continentes, América, África y Europa. Su acción se dirige a sectores empobrecidos y excluidos para potenciar su desarrollo personal y participación social. Agrupa a unas 40.000 personas que desarrollan su labor en centros escolares, emisoras de radio y centros dedicados a programas alternativos donde se atiende a más de 1.500.000 participantes de sus diversos servicios educativos.

Como movimiento: “Fe y Alegría trabaja en las siguientes áreas: educación preescolar, primaria y secundaria, formación técnica profesional media y superior, educación radiofónica, educación de personas adultas, capacitación laboral y reinserción escolar, cooperativas y microempresas, desarrollo comunitario, salud, formación de educadores, edición de materiales educativos, informática educativa, sistematización de experiencias, acción pública, entre otras”.

Desde sus orígenes, la formación de los educadores ocupa un lugar fundamental en la misión del movimiento. José María Vélaz, Jesuita fundador de la red, en *Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría* (1996) planteaba como

Fe y Alegría no se define como institución, sino como movimiento, que indignado por la situación de marginación y exclusión de las grandes poblaciones marginales, opta por los más necesitados y excluidos para que se constituyan en sujetos de una vida digna y en agentes de transformación de las estructuras injustas de nuestra sociedad.



desafíos para el movimiento la búsqueda, preparación, perfeccionamiento y formación adecuada de los educadores unida a una justa retribución económica que permitiría su estabilidad en la obra. De igual forma comprendía, que esta necesidad incluía a todas las personas vinculadas con el movimiento: “Todos nuestros voluntarios reciben sistemáticamente un entrenamiento a fin de irlos mejorando para el mejor éxito en nuestra campaña. No hay duda de que el estar metidos totalmente en el problema combatiéndolo en sus raíces es el factor más determinante de su mejoramiento”.

Asumiendo esta responsabilidad, el *Ideario Internacional de Fe y Alegría* (1985), en su amplio marco propuso como uno de sus objetivos principales: a) la formación en y para el trabajo liberador y productivo como medio de realización personal y crecimiento comunitario, y b) la preocupación por la motivación y formación permanente de todos los miembros de Fe y Alegría.¹

Hace una década y en el marco del primer plan estratégico de Fe y Alegría como federación internacional, se puso en marcha un proyecto global de formación de educadores que desencadenó en primera instancia una gran dinámica de formación para 25.000 educadores latinoamericanos vinculados a Fe y Alegría. En un segundo momento y hasta la actualidad se está desarrollando un enfoque formativo común para fortalecer la formación integral (desde la perspectiva de la educación popular) de los y las docentes (incluyendo los equipos directivos) de todas las instancias organizativas de los países que conformaban el movimiento incluido el trabajo de educación para el desarrollo que Entreculturas impulsa en los centros educativos españoles².

A la par se formularon una serie de principios metodológicos o criterios a partir de los cuales se deben pensar y desarrollar las actividades y estrategias de la formación, estos principios, aún vigentes son:

1. Asumir la concepción integral de la formación, considerando al educador en todas sus dimensiones.
2. Recuperar críticamente la experiencia vivida como personas, como aprendices y como educadores.
3. Partir de la reflexión crítica de la realidad.
4. Formar a partir del diálogo de saberes y la negociación cultural.
5. Promover procesos de reflexión, de investigación acción y de sistematización de la práctica.



6. Estimular la productividad, la autonomía, la responsabilidad, la creatividad y la alegría.
7. Estructurar una experiencia formativa que sirva de modelo de la educación y de la sociedad deseada.
8. Posibilitar el encuentro con otras experiencias de educación popular y movimientos críticos en educación.

Todas estas experiencias, ofrecidas en las diferentes modalidades han desencadenado una gran expansión de los procesos de formación, al punto que podemos afirmar que en Fe y Alegría el problema no es la ausencia de formación sino la proliferación e insuficiente articulación de los procesos formativos que repercuten en la vida de los centros educativos y de promoción social que se ven asediados por las más diferentes y variadas propuestas provenientes de los ministerios de educación nacionales.

Por esta razón, al celebrar una década de esa chispa formativa que se transformó en incendio, el Programa de Formación de Educadores ha decidido reflexionar sobre el sentido y la praxis de nuestros procesos formativos y para este fin ha querido visualizar un amplio marco que sirva de referencia para las distintas Fe y Alegría. Un marco que nos permita discernir sobre los procesos formativos, de todo el personal de Fe y Alegría, más convenientes en orden a nuestro compromiso transformador y liberador y del que mostramos a continuación algunas de sus ideas fundamentales.

Los procesos formativos en Fe y Alegría tanto en su concepción como en su metodología deben ser coherentes con la educación popular y esto significa tener en cuenta que en su concepción hay una intencionalidad ya que en Fe y Alegría asumimos la educación popular como una propuesta ética, política y pedagógica para transformar la actual sociedad. “El punto de partida de la educación popular es el convencimiento de que la actual sociedad necesita ser transformada. De ahí que la educación popular plantea una opción ética: si no estamos convencidos de la necesidad de transformar la sociedad y cimentarla sobre unos valores radicalmente distintos,

¹ FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA (2005), *Palabras de Fe y Alegría. Citas inspiradoras del padre José María Vélaz. Fe y Alegría*, p. 55.

² Documento de políticas de educación para el desarrollo de Entreculturas. http://www.entreculturas.org/educacion/educacion_en_espana

no podremos hacer educación popular. La transformación de la sociedad y la opción ética es con y desde los excluidos, los empobrecidos, los “desechables...” Por ello, la pedagogía se dirige a dotarlos de un pensamiento y un conocimiento crítico alternativo, que les confiera el poder para ser sujetos de esa transformación”³.

INTENCIONALIDAD ÉTICA DE LA FORMACIÓN

“No se pueden formar educadores sin hacer opciones ideológicas. Según el modelo de sociedad y de ser humano que se defiendan, las finalidades que se asignen a los centros educativos no serán las mismas y en consecuencia, el rol de los educadores no se definirá de la misma manera... No podemos dissociar tan fácilmente las finalidades del sistema educativo de las competencias que se requieren de los educadores”⁴.

Los procesos de formación son intencionados y no se privilegia la misma figura de educador para un centro educativo que promueve la autonomía, la apertura al mundo, la tolerancia y el respeto a la diversidad, la construcción de la democracia, la construcción de conocimientos y el diálogo participativo, el espíritu de indignación y la solidaridad o la que exigiríamos a un educador que se forma para un centro que promueve el conformismo, los nacionalismos, el etnocentrismo, el desprecio por las otras culturas, la autocracia y el autoritarismo, el dogmatismo, y el individualismo.

La raíz fundamental de nuestra propuesta política y pedagógica está en la ética que emana de la identidad y espiritualidad del movimiento. Al reconocernos como movimiento de educación popular nos ubicamos en un marco de valores que promueven la justicia, la solidaridad, la equidad, la inclusión, la participación que nos llevan a actuar en consecuencia.

³ Federación Internacional de Fe y Alegría. XXXII Congreso Internacional Antigua (Guatemala), 2001.

⁴ PERRENOUD, P. (2001), *La formación de los docentes en el siglo XXI*. Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación. Universidad de Ginebra.

La intencionalidad ética constituye el referente crítico para analizar la coherencia entre nuestro discurso y nuestras maneras de proceder y actuar, entre nuestro ideal y nuestra práctica. La ética pensada y reflexionada encuentra su expresión en la ética vivida, por lo tanto, se convierte en el espejo crítico de nuestro discurso y de nuestra forma de proceder, de esta forma constituye el motor que nos lleva a permanecer en constante revisión de nuestras propias prácticas y tener una mirada de auto transformación que nos lleve al crecimiento y plenitud personal y al mejoramiento de nuestros procesos profesionales y de ciudadanía.

A la vez constituye el baluarte de la indignación “Fe y Alegría no se define como institución, sino como movimiento, que indignado por la situación de marginación y exclusión de las grandes poblaciones marginales, opta por los más necesitados y excluidos para que se constituyan en sujetos de una vida digna y en agentes de transformación de las estructuras injustas de nuestra sociedad”⁵ En consecuencia asumimos una posición crítica activa y nos oponemos a cualquier forma de dominación, exclusión y discriminación.

INTENCIONALIDAD POLÍTICA DE LA FORMACIÓN

El padre José María Vélaz afirmaba que Fe y Alegría debe tener siempre una intencionalidad política. Nos hablaba de potenciar la capacidad del pueblo marginado para auto liberarse de la injusticia, refiriéndose al sujeto social pueblo marginado y a su proyecto histórico de liberación, es decir, de cambio de estructuras.

Esta concepción de Vélaz, continua vigente, de hecho se considera que la mejora de la calidad educativa y una distribución más igualitaria de la educación son una clave fundamental para aliviar la pobreza. Sin embargo, “no basta con una educación mejor y más igualitaria para superar la pobreza; la propia pobreza dificulta o impide el acceso a la educación, empobrece su calidad y dificulta su distribución equitativa. Está probado que hay una relación directa entre desigualdad en la distribución de los ingresos dentro de cada país (coeficiente de Gini) y desigualdad educativa: a mayor desigualdad en los ingresos, mayor es la diferencia en la cantidad de educación (años de escolaridad) a la que acceden ricos y pobres y en la calidad de la educación a la que acceden unos y otros”⁶

Desde estas circunstancias, Fe y Alegría quiere generar procesos de transformación social en alianza con otras instituciones, grupos y personas. Por esta razón, “denunciamos el mundo actual y optamos por los pobres, porque Jesús optó por ellos, y con ellos nos comprometemos a trabajar por un mundo que incluya a todos, en el que sea posible la fraternidad, el reino”⁷.

El educador es ante todo un ciudadano o ciudadana que obra éticamente y que se compromete políticamente, por lo tanto su formación debe fortalecer y

⁵ Federación Internacional de Fe y Alegría. Identidad y Espiritualidad de Fe y Alegría. Documento del XLII Congreso Internacional.

⁶ TORRES, R. M. (2005), *12 tesis para el cambio educativo. Justicia educativa y justicia económica. Fe y Alegría*.

⁷ Federación Internacional de Fe y Alegría. XXXII Congreso Internacional Antigua (Guatemala), 2001.





contribuir a la construcción de sociedades más democráticas y participativas. Además, estas intencionalidades deben permeabilizar el quehacer cotidiano, y se instala concretamente en cada una de nuestras instancias, en la vida de los centros.

INTENCIONALIDAD PEDAGÓGICA DE LA FORMACIÓN

De las intencionalidades éticas y políticas emana la comprensión de la intencionalidad pedagógica. Todo proceso formativo es un proceso pedagógico que debe ser coherente con lo que decimos que hacemos. En consecuencia, optamos por una pedagogía y una metodología coherentes con nuestra opción ética y política. Pedagogía para la transformación y no para la adaptación, que parte del saber y de la cultura de los educandos y se orienta, mediante el diálogo de saberes y la negociación cultural, a empoderarlos, es decir, capacitarlos con voz y con poder para hacerlos sujetos de la transformación de sus condiciones de vida y de la sociedad de la exclusión.

El primer aspecto a considerar desde la perspectiva pedagógica es que los procesos formativos deben orientarse a los sujetos reales que están encarnados en los diferentes contextos, los educadores son sujetos históricos que hacen parte de los beneficios y las limitaciones de nuestro tiempo y de la región. Están insertos en sus propias tramas culturales y desde allí responden a las exigencias que se les plantean.

La intencionalidad pedagógica debe llevarnos a determinar el contexto en el cual se desarrollan nuestros procesos educativos y reflexionar sobre cuáles son los fines de la educación, qué tipo de centros educativos queremos construir y quiénes son los sujetos involucrados. La formación debe ser sistematizada en los términos de la sociedad deseada y de los centros educativos soñados, por ende el rol de los educadores se corresponde con las finalidades que asignemos a los centros educativos y, en este sentido, el educador debe ser un ciudadano participe y promotor de las sociedades democráticas, debe sentirse implicado en la construcción de saberes; creación de situaciones de aprendizaje, gestión de la diversidad, regulación de los cambios, y reflexión de las propias prácticas.

Desde esta mirada asumimos una serie de características que acompañan a los procesos formativos⁸:

- observar un rigor metodológico,
- propiciar la investigación,
- respetar los conocimientos previos y particulares de cada formando,
- ejercitar el pensamiento crítico,
- respetar la ética y la estética,
- generar procesos de inclusión y rechazo a cualquier forma de discriminación,
- asumir la identidad cultural en un mundo globalizado e interconectado,
- reflexionar críticamente sobre las prácticas y los fines de la educación,
- promover la coherencia entre lo que pensamos y actuamos, entre el ideario y el practuario,
- propiciar una mirada a la identidad institucional recuperando el pasado, mirando el futuro para soñar con esperanza transformadora y así darle sentido y dinamismo al presente.

En Fe y Alegría apostamos por formaciones permanentes, integrales, colectivas y contextualizadas, que impliquen la reflexión de las prácticas para transformarlas. Procesos dialécticos que requieren de tiempo para avanzar y retroceder, para ir de la acción a la reflexión y de allí de nuevo a la acción; procesos celebrativos unidos a planes de acompañamiento que garanticen la calidad educativa y la construcción de nuevos conocimientos mediante la investigación en la acción o la sistematización.

Soñamos día a día con una formación de educadores comprometida con la justicia, con la promoción de hombres y mujeres libres, conscientes de sus potencialidades, capaces de construir una ciudadanía nueva generadora de alianzas norte y sur para el cambio social. ■

⁸ FREIRE, P. (2004), *Pedagogía de la autonomía*. Sao Pablo: Paz e Terra.